

**CABALLERO, MANUEL (2003). *EL ORGULLO DE LEER*. 2A. ED. CARACAS:
ALFADIL.**

Reseñado por América Villegas
Universidad Central de Venezuela
americavr@hotmail.com

El acto de escribir precisa algo más que la técnica para lograr una producción literaria. La eficacia del acto creador es algo más complejo que hace contacto con el escritor, con sus emociones e impulsos creadores, y que se materializa en el texto. El ensayo, como herramienta para la palabra, permite crear la atmósfera propicia para la reflexión y la libertad del espíritu.

La posibilidad de realizar lecturas críticas, y el disfrute que conlleva leer las de otros, siempre debe inscribirse como una de las características de la interpretación. Parece ineludible aceptar y sostener que cada lector puede tener una experiencia diferente con la obra. Quien ejerce la crítica, tanto cuando lee como cuando reescribe esa lectura, incluye sus otras lecturas, sus experiencias personales, sus relaciones con la Institución literaria, los modelos teóricos y metodológicos que sigue y los que objeta. El crítico es un lector especializado. Tal especialización pareciera consistir en aprender a escribir sus lecturas: cómo leyó, qué sentidos encontró, con qué los relaciona, para ofrecer su recorrido a los otros lectores.

El orgullo de leer es un libro compuesto por un conjunto de ensayos escritos en un tono personal y familiar. Desde una perspectiva íntima su autor nos acerca a sus impresiones sobre la lectura de algunos textos de narrativa. Se trata de un escritor dedicado, hecho reconocible a lo largo de los ensayos que componen el libro, evidenciable en la destreza y claridad que expone en el uso del lenguaje y el humor con el cual acompaña sus palabras.

Esta es la tercera edición de *El orgullo de leer* –la primera es de 1988, Academia Nacional de la Historia–. Una puesta al día ampliada, tal como advierte Caballero: “la parte final, «Sombrero de copa», recoge la mayoría de los ensayos publicados en la tercera parte del libro *El poder brujo* (1991).” (2003: 9)

En él la temática se desarrolla alrededor de la lectura, los libros, el acto de lectura. Podría afirmarse que estos textos se debaten entre la reseña literaria y el ensayo, aun cuando los rasgos que predominan pertenecen más a la segunda actividad. En ellos se observa una clara conciencia de la escritura y la necesidad de comunicación, intentando siempre no molestar con sapiencias ni frases manidas al lector potencial del texto. Escritos de manera sencilla, pero sin perder la rigurosidad, estos trabajos comunican ideas en un lenguaje directo y llano, próximo al lector.

También son textos que refieren temas específicos, los cuales son esbozados y desarrollados meticulosamente. Su planteamiento temático está hecho desde el análisis impresionista de la lectura. El autor propone, desde su interpretación personal, un eje sobre el cual gira la relación que se establece entre el texto y el lector, para con ello lograr la comunicación efectiva. En ellos predominan, en términos generales, características ensayísticas, aun cuando su tono evoca el de las reseñas de la prensa.

En ese sentido, y por las estrategias comunicativas utilizadas por Caballero, tales como la presencia de citas, frases, metáforas, imágenes del texto y uso de referencias, tanto de los libros reseñados como de otros, se aproxima a una especie de texto científico, desde el punto de vista referencial. De igual manera, las reseñas de otros escritores, poetas, ensayistas, hombres pertenecientes a la historia, nacional y universal, permiten hacer una pausa en la reflexión que se está llevando a cabo, para ilustrarla. También suelen aparecer anécdotas, alusiones a otras lecturas realizadas, citas de personalidades.

En todos los textos se hacen valoraciones, se emiten opiniones y pareceres y, finalmente, se asume una postura frente al texto y al autor del libro en cuestión. Hay un tono personal, a veces familiar en ellos: con la lectura, con los autores, con los temas planteados en el texto, que por demás siempre es celebratorio. No obstante, de la misma manera que elogia, también crítica.

Otra característica común en todos los textos es su brevedad. El más dilatado de ellos no ocupa una extensión mayor a cuatro páginas. Su más firme propósito en tanto escritor es acercar, más que comentar o aconsejar, a una lectura personal y placentera posible a todos en tanto potenciales lectores.

La lectura personal de Caballero parece un experimento con el texto. Ello se refleja en cada uno de sus escritos, a partir de las evocaciones y emociones que le despiertan. De esta manera el texto funciona como un espejo donde el autor construye interpretaciones personales: sólo dejando atrás el mundo conocido de su propia experiencia este lector puede participar verdaderamente en la experiencia de mundo posible que se ofrece en la obra.

En ese sentido, el libro se ofrece al lector como una reflexión personal, sustentada en la potencialidad que ofrece la lectura y la imaginación del escritor, quien ante todo se sitúa como lector. Por ello, se intuye que la relación que se establece con la obra literaria es imprescindible, no sólo para valorar estéticamente un texto, sino como un indicio del goce que produce la lectura.